

Entorno natural de la costa de la península de Yucatán: Espacio histórico de conformación laboral y formas creativas para una sociedad sustentable

Doi: 10.25100/hye.v18i58.11522

Artículo recibido: 09-08-2021 | Artículo aceptado: 30-12-2021

Fausto José Martínez Díaz

Universidad Intercultural del Estado de Puebla Huehuetla, programa académico:
Licenciatura en Lengua y Cultura. Puebla México.
Correo electrónico: fausto.martinez@uiep.edu.mx
Orcid: 0000-0001-8169-9826

Adriana Isabel Gutiérrez-Castro

Afiliación institucional: Colegio de Tlaxcala, A.C. Apetatitlan, Tlaxcala, México.
Correo electrónico: adriana.isabelgc@coltlax.edu.mx
Orcid: 0000-0002-0440-0250

Forma de citar este artículo: Martínez Díaz, Fausto José y Gutiérrez Castro, Adriana Isabel: "Entorno natural de la costa de la península de Yucatán: Espacio histórico de conformación laboral y formas creativas para una sociedad sustentable". *Historia y Espacio*. Vol. 18. n°58 (2022): Doi: Páginas 57-92. 10.25100/hye.v18i58.11522



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

Este artículo de historia ambiental tiene como objetivo analizar las labores que se llevaban a cabo en los ecosistemas costeros de Puerto Progreso, Yucatán, y Ciudad del Carmen, Campeche, a principios del siglo XX, como una forma creativa que la colectividad humana determinó para relacionarse con su entorno natural. Se expone que, desde el surgimiento y desarrollo de las mencionadas ciudades portuarias, se generaron cambios socioeconómicos que transformaron los roles de sus pobladores en relación con el hábitat, y se explica la conformación de una cultura ribereña y marítima, así como la identificación de los saberes que la integraron. De esta forma, la costa se constituyó en un espacio de convergencia entre las esferas de lo natural y cultural, dando como resultado diversas interacciones y conflictos. Este estudio, por medio de fuentes primarias y secundarias, rescata los conocimientos de los pobladores y las diversas formas de pensar acerca de la naturaleza, las ideas, los valores, las actitudes. En conclusión: el estudio de las actividades del pasado puede impulsarnos para crear una sociedad sustentable a través de la revalorización de ideas aplicadas al manejo de recursos naturales y las buenas prácticas.

58

Palabras claves: Naturaleza-cultura, Conocimientos tradicionales, Historia ambiental costera.

Abstract

This environmental history article aims to analyze the work that was carried out in the coastal ecosystems of Puerto Progreso, Yucatán and Ciudad del Carmen, Campeche at the beginning of the 20th century, as the creative way that the human community determined to relate to its natural environment. It is stated that since the emergence and development of the aforementioned port cities, socioeconomic changes were generated that transformed the roles of their inhabitants in relation to the habitat, and the formation of a riverside and maritime culture is explained, as well as the identification of knowledge. In this way, the coast became a space of convergence between the natural and cultural spheres, resulting in various interactions and conflict. This study, through primary and secondary sources, recovers the knowledge of the inhabitants and the various ways of thinking about nature, ideas, values, attitudes, beliefs and myths. In conclusion: the study of past activities can drive us to create a sustainable society, through the revaluation of ideas applied to natural resource management and good practices.

Key words: Nature-culture, Traditional knowledge, Coastal environmental history.

Fausto José Martínez Díaz - Adriana Isabel Gutiérrez-Castro

Entorno natural de la costa de la península de Yucatán: Espacio histórico de conformación laboral y formas creativas para una sociedad sustentable

59

Introducción

El interés de este trabajo se encuentra en las relaciones establecidas entre los actores locales y su entorno en dos espacios frente al golfo de México, ubicados en la ribera de las ciudades hoy conocidas como Progreso, Yucatán, y Ciudad del Carmen, Campeche, al interior de la región denominada península de Yucatán, en México. Se trata de dos espacios sometidos históricamente a transformaciones impulsadas por la sobreexplotación, la modernización y el desarrollismo que afectaron a la sociedad y a la biodiversidad. Estos impactos se confrontan con el efecto de la aplicación del conocimiento generado en las costas por parte de los pobladores originales. Las relaciones establecidas entre personas de diferente origen, las relaciones de las personas con el ambiente, la ubicación costera y el comercio convirtieron a ambas ciudades en puertos comerciales muy importantes en el país y dieron lugar a dos identidades geohistóricas diferentes¹.

Las mencionadas características proveen la oportunidad de conocer prácticas costeras sustentables y no sustentables durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, incluyendo las prácticas amigables con el ambiente del siglo XVI. Por esta razón, el objetivo es analizar las labores que se llevaban a cabo en los ecosistemas costeros de Progreso, Yucatán, y Ciudad del Carmen, Campeche, como la forma creativa que la colectividad humana determinó para relacionarse con su entorno natural. Se rescatan saberes colectivos que han sido transmitidos y se practican actualmente, para contestar a la pregunta:

¹ Fausto Martínez Díaz, "Entorno sociocultural de los trabajadores portuarios de Progreso, Yucatán (1875-1930). Composición, vida cotidiana y organicidad laboral" (tesis doctoral de Historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2014), 13-20. Omar May González, "La oposición en Ciudad de Carmen al Partido Socialista Agrario de Campeche", en *Tres miradas a la historia contemporánea*, coord. G. Gurza (México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013), 49-80.

¿las acciones implementadas por la colectividad humana peninsular pueden ser consideradas como buenas ideas para continuar en el camino hacia la sustentabilidad?

60

No se trata de un trabajo comparativo: es un análisis de dos de los tres puertos mercantiles internacionales que, hasta la década de 1930, eran los únicos que existían en la península de Yucatán (Progreso, Ciudad del Carmen y Campeche), cuyas actividades en materia de intercambio cultural y mercantil enriquecieron la vida de los habitantes.

Durante el porfiriato, frases como “bien común” o “bienestar común”, en puertos del golfo de México como Progreso, Veracruz y Tampico, no significaban más que prosperidad material a favor de los comerciantes y desarrollo del capital, y no bienestar colectivo como el que presenta contemporáneamente la filosofía del “buen vivir.” Incluso, ni los términos, ni los conceptos “sustentabilidad” o “buen vivir” figuraban en el siglo XVI. Sin embargo, en la península de Yucatán, las actividades pesqueras para el pueblo maya costero eran básicamente de autoconsumo; el excedente se destinaba a un comercio cuya base era una economía moral preocupada por satisfacer las necesidades humanas en equilibrio con el entorno natural, que recreaba la biodiversidad observada en la selva y el monte. Las prácticas mencionadas ofrecen aportes a nuestros ideales de vida en armonía con el ambiente, del bien común y el bienestar en general; aunque también se identifican acciones antisustentables de las que se puede aprender. Así, se trata de un estudio de historia ambiental: “Aborda la sustentabilidad presente, y las actividades humanas del pasado, sustentables o no, para cuestionar las distintas formas o tipos de vida, actividades preindustriales o productivas del pasado”².

Para llevar a cabo el presente estudio, se consultaron fuentes primarias y secundarias. Las primeras incluyeron acervos históricos mexicanos que se encuentran en el estado de Yucatán y en la Ciudad de México: Archivo General del Estado de Yucatán, AGEY, (fondos Poder Ejecutivo y Gobernación); Hemeroteca José María Pino Suárez del Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán (periódicos *Novedades* y *¡Por Esto!*, sección Progreso); Archivo General de la Nación (Ramo departamento del trabajo) y Archivo de la Salud (fondo Salud Pública, sección epidemiología, y fondo Salubridad Pública, sección territorios, puertos y fronteras). En el puerto de Progreso, se entrevistó

² Micheline Cariño Olvera, “Cápsulas de conocimiento. Sustentabilidad”, *Stand UGR (South Training Action Network of Decoloniality)*, s. f., video, 4:29, <https://standugr.com/capsulas-de-conocimiento/>, <https://www.youtube.com/watch?v=oOKJB8WUQuo>.

a informantes longevos, incluyendo al cronista del puerto (Romeo Frías Bobadilla[†]), entre los años 2010 y 2011. Las fuentes secundarias incluyeron libros de información histórica tanto de Progreso como de Ciudad del Carmen; para el análisis y la interpretación de las fuentes bibliográficas, se revisaron textos teóricos de historia ambiental y sustentabilidad. En ambas ciudades se llevaron a cabo recorridos etnográficos para describir el entorno natural.

En este artículo se describen secuencialmente los eventos relacionados con el uso de recursos en ambos puertos y sus alrededores, y se presenta a los pobladores y al entorno geográfico-natural de la costa, dado que se trata de información necesaria para comparar el uso de los elementos costeros, bióticos y abióticos. Se incluye información sobre las características socioeconómicas y culturales costeras en la península de Yucatán, la transición de subsistencia al extractivismo, saberes tradicionales, creencias relevantes en el ámbito costero, condiciones de salubridad y bienestar, principalmente del puerto de Progreso, porque en el caso de Ciudad del Carmen, la información es escasa.

61

Contexto socioeconómico de la península de Yucatán

A principios del siglo XX, en Latinoamérica se llevaba a cabo la estructuración de los principales puertos y costas debido al crecimiento del capitalismo. Durante la primera década de 1900, en México esa transformación fue propiciada por la política del presidente de turno, Porfirio Díaz, porque el impulso al crecimiento de los puertos era prioridad nacional. La razón se encontró en la magnitud de los beneficios que el país recibía por el intercambio mercantil internacional, pues los ingresos económicos eran muy importantes, dado que las costas mexicanas del golfo de México, particularmente Veracruz, se convirtieron en escenario estratégico para transacciones que se llevaron a cabo principalmente con Estados Unidos de América, el Caribe y Europa (básicamente con Inglaterra y España). Con el propósito de continuar el crecimiento comercial, los puertos de Veracruz, Tampico, Tuxtepec, Ciudad del Carmen y Progreso fueron integrados al plan de desarrollo del porfiriato. En la península de Yucatán, durante la etapa decimonónica puertos como Progreso de Castro en el estado de Yucatán y Ciudad del Carmen en Campeche comenzaron a poblarse bastante a consecuencia del llamado “progreso”, es decir, a expandirse territorialmente para crecer económicamente y desarrollar el potencial humano, tal como sucedía en el resto del país y en Latinoamérica³.

³ José Ronzón, “Discursos e idearios de la modernidad urbana: el puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX”, en *El golfo-Caribe y sus puertos. Tomo II. 1850-1930*, coord. Johanna von

En Yucatán, la propuesta de las casas mercantiles locales de establecer un puerto cercano a la ciudad de Mérida (capital del estado) para incrementar la exportación de fibra henequenera se alineó perfectamente con la política porfirista⁴. Este proyecto fue concebido en el marco del ideario urbano porfirista de “orden y progreso”, por lo que finalmente se le asignó al puerto el nombre de “Progreso”, sinónimo de desarrollo y modernidad: un puerto que podía estar entre los principales del país.

En el caso del estado de Campeche, la isla de Tris —como sus descubridores la nombraron en 1520— tomaría en 1717 el nombre de isla del Carmen gracias al triunfo que tuvieron las tropas españolas sobre los piratas durante la crucial batalla el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, patrona de la marina española. Desde mediados del siglo XVIII, la población de la isla inició un crecimiento acelerado⁵ y, a diferencia de Progreso, la historia de Ciudad del Carmen está marcada por sobreexplotación debido a que se trata de un entorno natural más biodiverso que la zona costera de Progreso. La ciudad fungió como puerto mercantil, pero sus alrededores constituyeron un importante sitio de extracción del llamado palo de tinte. Un segundo tipo de extracción también muy fuerte se llevó a cabo sobre diferentes especies de maderas preciosas, que le dieron a Ciudad del Carmen la categoría de puerto de exportación. De acuerdo con Vadillo, y desde la perspectiva de Braudel, la región ha sido testigo de cuatro ciclos económicos, todos ellos basados en la extracción de recursos naturales, todos de mediana duración, y hacen parte de la historia económica de la región. Los ciclos económicos fueron: palo de tinte (1517-1910), chicle (1907-1947), camarón (1947-1980), y petróleo (1977 al presente), aunque estos dos últimos ciclos quedan fuera del periodo de estudio de este trabajo para el caso de Ciudad del Carmen⁶.

Grafstein Gareis (México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006), 423, 425.

⁴ *Yucatecos distinguidos. Don José Escalante Lara (apuntes biográficos)* (Mérida, Yucatán: Nuevos Talleres Gráficos de la Compañía Tipográfica Yucateca, S. A., 1925).

⁵ Claudio Vadillo, “Las contradicciones del orden colonial en el puerto y presidio del Carmen, 1732-1766”, en *El golfo-Caribe y sus puertos. Tomo I. 1600-1850*, coord. Johanna von Grafstein Gareis (México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006), 342.

⁶ Claudio Vadillo, “Una historia regional en tres tiempos: Campeche siglo XVIII-XX”, *Revista Península* (Universidad Autónoma de México, Mérida) 3, n.º 2 (2008): 48, 50.

Los pobladores

Desde el siglo XVIII, en la costa noroeste de la península, se establecieron poblaciones de origen maya que se asentaron a lo largo del litoral y formaron caseríos dispersos. Allí los indígenas migrantes se incorporaron a los trabajos tradicionales de la costa, particularmente agricultura y pesca ribereña, construyeron casas de madera con techo de guano (*Sabal spp.*) y desarrollaron un estilo de vida, de cultura y de economía propio. Esta población maya que llegó de tierra adentro inició un proceso de aprendizaje en el contexto biocultural de los primeros pobladores de la costa, de lidiar y adaptarse a las condiciones naturales de los ecosistemas costeros (nuevos para ellos) y contribuir a la construcción de una estructura social de intercambio de saberes y aprendizajes mutuos.

La vida afectiva, productiva y reproductiva del hombre costeño/ribereno de finales del siglo XIX se desarrolló cerca de las costas y ciénagas cuando la mayor parte de las costas se encontraban ligeramente habitadas. Las pequeñas poblaciones costeras de origen maya y mestizo vivían de la pesca de autoconsumo y de la diversificación de actividades terrestres, principalmente agricultura de roza-tumba-quema, producción de carbón vegetal, recolección de leña, cacería de animales en los montes y manglares y cultivo en huertos familiares. A principios del mencionado siglo, arribaron otros grupos provenientes de las pequeñas haciendas henequeneras, fincas rústicas y rancherías cercanas a la zona costera. Así, la gente del interior de la península migró a la naciente ciudad portuaria de Progreso en busca de mejores oportunidades laborales. Esta ciudad también recibió a personas tanto de otros estados como a extranjeros provenientes principalmente de España continental e insular (islas Canarias), Cuba, Líbano y, en menor cantidad, de China e Italia⁷. La población que se había desempeñado en labores de pesca, caza-recolección, agricultura, ganadería se incorporó a trabajos marítimos y sus oficios derivados (herrereros, carpinteros, albañiles, vigilantes, etc.), así como a trabajos terrestres (plataformeros y estibadores, por ejemplo).

El análisis de los datos estadísticos del puerto de Progreso muestra que, a finales del siglo XIX, la población de pescadores con ascendencia maya conformaba el 35 % de la población activa, y el 65 % restante lo integraba un grupo pluricultural de diversos oficios, trabajadores portuarios que laboraban en barcos y muelles (estibadores, alijadores, plataformeros, checadores, empleados de la aduana, contramarcadores y sastres) llamados coloquialmente

⁷ Martínez, "Entorno sociocultural", 24.

“marítimos”⁸. En la ciudad portuaria laboraron farderos, cargadores y almacenistas, llamados “terrestres”. Entre los trabajadores portuarios dedicados al servicio público y a la industria figuraban: bodegueros, vigilantes, carreteros, tranviarios, carniceros, herreros, mecánicos, electricistas, albañiles, carpinteros, calafates y aguadores⁹. A diferencia del trabajo de los pescadores, sus actividades no consistían en la extracción de subsistencia o para el comercio local: su labor daba paso y mantenía las actividades industriales. Durante su jornada laboral, los marinos mayas aplicaban sus conocimientos tradicionales y se expresaban en su lengua materna, sobre todo en lo relativo a la orientación geográfica y a la denominación de algunas especies y recursos, es decir, bajo una perspectiva propia de cultura-naturaleza¹⁰.

En el caso de la isla del Carmen, el repoblamiento del territorio inició durante el siglo XVIII, generado por la explotación del palo de tinte, y cuyo ascenso continuaría hasta el siglo XX hasta la explotación del chicle. El combate al contrabando del palo de tinte y el acuerdo político del Tratado de París en 1763 entre España e Inglaterra otorgaron permiso a los ingleses para establecerse en Walis, Belice, para la explotación de la madera tintórea. Estas acciones impulsaron a España hacia la sobreexplotación y la comercialización del recurso natural. La competencia económica también ocasionó que en menos de un siglo la población aumentara de 30 a 3000. Entre los migrantes que arraigaron en Ciudad del Carmen, se encontraron los españoles, en su mayoría provenientes de islas Canarias, esclavos negros de La Habana, Cuba, mestizos e indígenas de Yucatán¹¹.

Entre los usuarios de los recursos de la isla del Carmen se encontraban los pescadores, artesanos, comerciantes, estibadores, herreros, armeros, carpinteros, cortadores de palo de tinte y molenderos. Al principio, estos primeros pobladores no explotaron los recursos comestibles marinos porque la mayoría traía una cultura alimentaria que solo podía ser satisfecha con el abastecimiento proveniente del altiplano mexicano, además de que desconocían alimentos como los diversos mariscos de la laguna de Términos. Ante esta

⁸ “Padrón General del municipio de Progreso, 1877”, AGEY, fondo Poder Ejecutivo, caja 325, vol. 275, exp. 11, sección Ayuntamiento de Progreso, Serie: Ayuntamientos.

⁹ *La Defensa del Obrero* (órgano de la Federación Obrera de Progreso), 1923.

¹⁰ Adriana Estrada Ochoa, “Naturaleza, cultura e identidad. Reflexiones desde la tradición oral maya contemporánea”, *Estudios de Cultura Maya*, n.º 34 (2009), DOI: <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ecm.2009.34.35>.

¹¹ Vadillo, “Una historia regional en tres tiempos”, 345-347, 361.

situación, la caza fue la única opción con la que contaban para abastecer el mercado local de carne, incluso, ante la supuesta escasez de alimentos, la merendaban en plena cuaresma¹².

La actividad laboral generó un espacio sociocultural en el cual los trabajadores de todo origen construyeron una red de usuarios que utilizaban los ecosistemas costeros, aportando e intercambiando conocimientos. Cabe mencionar que, en el caso de los criollos, como grupo privilegiado que habitaba principalmente en el puerto de Progreso y la ciudad de Mérida (segunda residencia), su participación como usuarios de los recursos costeros fue nula pues eran propietarios navieros que en cuanto se presentaba la oportunidad, regresaban a la capital del estado.

65

Panorama geográfico y natural contemporáneo de la zona costera en la península de Yucatán

Las costas de la península de Yucatán conforman un espacio geográfico y social donde la interfaz mar-tierra ha permitido el desarrollo de relaciones sociales para la subsistencia, la producción, la exportación y la industria, así como interacciones culturales entre usuarios que han habitado cerca o dentro de los ecosistemas costeros. Estas costas ocupan un amplio litoral frente al mar Caribe y el golfo de México, perteneciente a tres estados mexicanos: Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y al litoral de Belice y el Petén de Guatemala¹³.

Progreso se ubica sobre la costa noroeste de la península de Yucatán y se caracteriza por un amplio litoral costero que comparte similitud en cuanto a sus características naturales, tanto en la playa como en mar adentro. Sobre la zona costera de la península se encuentra el ecosistema de manglar paralelo al litoral, sobre una llanura biogénica-marina, acumulativa y carcificada. Tierra adentro, la vegetación incluye zacatales, plantas xerófitas, arbustos espinosos y petenes: islas de vegetación arbórea, inmersas en la vegetación baja inundable con afloramientos de agua dulce (ojos de agua), rodeados de manglar (*Rhizophora mangle*), palmas como el chit (*Thrinax radiata*) y palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*). Al sur se encuentra la selva¹⁴.

¹² *Ibid.*, 364-365.

¹³ Península de Yucatán. [https://www.ecured.cu/Pen%C3%ADnsula_de_Yucat%C3%A1n_\(M%C3%A9xico\)](https://www.ecured.cu/Pen%C3%ADnsula_de_Yucat%C3%A1n_(M%C3%A9xico)), consultada el 30 de julio de 2021.

¹⁴ Elda María Ancona Ricalde, "Conformación de la población en Progreso, Yucatán: familias, redes sociales y laborales de extranjeros residentes en el puerto, 1870-1910" (tesis doctoral

Ciudad del Carmen se encuentra enmarcada por las características hidrológicas y climáticas de la isla del Carmen; rodeada al sur por la laguna de Términos (que recibe las corrientes tributarias de los ríos Palizada, Candelaria, Cumpán y Mamantel) y al norte por el golfo de México. La laguna de Términos genera las condiciones más propicias de la península de Yucatán para el desarrollo biótico en todos sus niveles, conocida por su alta biodiversidad y productividad. Al sur y suroeste de la isla abundan los pantanos y corrientes superficiales. Al oriente, el drenaje se modifica por el mayor grado de permeabilidad de las rocas calcáreas recientes, por lo que las corrientes son fundamentalmente subterráneas, tal como sucede sobre el resto de la península¹⁵. La laguna de Términos se localiza en la transición entre las rocas calizas de la península de Yucatán y los suelos aluviales del golfo de México. La isla ha albergado los ecosistemas de selva mediana subcaducifolia, tular, manglar, ceibadal y vegetación de duna costera¹⁶.

La población prehispánica y sus recursos costeros

Los pueblos originarios han tenido y tienen distintas formas de interactuar con el entorno natural, y el resultado impacta de manera diferente los ecosistemas y los paisajes. Se trata de una forma de apropiación que hace uso del llamado medio ambiente usado, que se caracteriza por la obtención de recursos a través de la recolección, la cacería y la pesca sin provocar cambios sustanciales en la estructura, la arquitectura, la dinámica y la evolución de los ecosistemas¹⁷. Entre los animales de la región que rodean el litoral costero de Yucatán y que fueron destinados para la caza de subsistencia se encontraron el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus yucatanensis*), el pavo de monte (*Meleagris ocellata*) y otras aves, principalmente patos. Los peces procedían de rías y ciénagas y fueron base de la alimentación para las poblaciones cercanas cuando la pesca escaseaba en el mar¹⁸. Para acceder a los beneficios del manglar, los pobladores crearon intrincadas rutas al interior de las lagunas costeras de la península

en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2017), 18-20.

¹⁵ Luis Fernando Álvarez Aguilar, *Ecología y sociedad* (Ciudad del Carmen, Campeche, México: Universidad Autónoma del Carmen, 1995), 19.

¹⁶ José Flores Guido, "Vegetación insular de la península de Yucatán", *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, n.º 45 (1983): 23-28.

¹⁷ *Ibid.*, 106-109.

¹⁸ Ancona, "Conformación de la población en Progreso", 34.

de Yucatán para navegar en canoas, entre islotes y petenes¹⁹. Desde la época prehispánica en la península de Yucatán, para el pueblo maya la mayoría de las actividades pesqueras fueron de autoconsumo, y el resto se destinaba a un comercio cuya base era una economía moral preocupada por satisfacer las necesidades humanas en equilibrio con el entorno ecológico. La sal y el pescado fueron los productos más importantes y, en el caso de este último, se capturaba artesanalmente y se aplicaban técnicas de conservación de ahumado o salado/secado. La extracción de sal fue una actividad laboral que destacó sobre todo en el posclásico, cuando aumentaron los asentamientos cercanos al mar, al noroeste de la península²⁰.

Si no se trataba de caza o pesca, los pobladores mayas recreaban la biodiversidad conocida en la selva o en el monte, y esta práctica constituyó una estrategia de uso múltiple en la península de Yucatán en la que utilizaron entre 300 y 500 especies de animales y plantas. En contraste con el espacio del poblador costero del siglo XVI, el acto de apropiación desarticuló/desorganizó los ecosistemas para introducir un conjunto de especies domésticas o en proceso de domesticación (agroecosistemas). Este último sistema productivo sin duda también generó un medio ambiente transformado que para su implementación requirió de la aglutinación de saberes ancestrales que, a pesar de la conquista y la imposición del pensamiento colonial, perduraron por más de cuatro siglos. Por lo tanto, desde una perspectiva braudeliana, constituyen una continuidad de larga duración. Actualmente, los productores campesinos, incluyendo los que viven en áreas naturales protegidas en México, basan su estrategia de apropiación en un uso múltiple de los recursos naturales, en el cual los intercambios ecológicos son principalmente para autoconsumo y el mercado local²¹.

En la zona de la sabana yucateca se encontraba un tipo de zacate largo y fuerte llamado el *k'oxol-ak* (*Spartina spartinae*), muy apreciado por ser considerado como la mejor pastura para la cría de ganado y también utilizado

¹⁹ Luis Fernando Álvarez Aguilar, *La educación náhuatl-maya en la laguna de Términos* (Ciudad del Carmen, Campeche: Unacar, 2000), 11-14.

²⁰ Miguel Ángel Pinkus Rendón, "Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX". *Pueblos y fronteras digital* (UNAM - Centro de Investigaciones Multidisciplinarias Chiapas y la Frontera Sur) 11, n.º 16 (2016, junio-noviembre), <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2016.21.10>.

²¹ Eduardo García Frapolli y Víctor Toledo, "Evaluación de sistemas socioecológicos en áreas protegidas: un instrumento desde la economía ecológica", *Argumentos* (UAM-X, México D. F.) 21, n.º 56 (2008, enero-abril): 105-106.

para techar casas. Este recurso natural se hallaba desde la entrada del arenal hacia tierra adentro. Otra planta muy resistente, que también se utilizó para el techado de casas, fue el guano de costa conocido como *chit* en lengua maya (*Thrinax radiata*). Para las bases de las casas se utilizó el embarro²², arena y maderas. Alrededor de la laguna de Términos, en los caseríos que rodean el puerto de Ciudad del Carmen, la construcción de los techos requirió también del guano *chit*, pero para hacer paredes de vivienda se usó principalmente tasiste (*Acoelorrhaphe sp.*) que también fue usado para edificar cercas²³. Los materiales utilizados cotidianamente pertenecían al ambiente circundante y su extracción no representaba impacto importante a los ecosistemas porque las poblaciones humanas prehispánicas eran pequeñas; además, la aplicación del conocimiento tradicional en el uso de esos recursos naturales causó pequeñas modificaciones a la unidad del paisaje. Este es otro ejemplo del proceso de antropización, resultado de coevolución entre los seres humanos y los no humanos, ininterrumpido desde hace 200000 años, que moldeó el planeta, alteró los ecosistemas y sus condiciones de funcionamiento, a veces de manera irreversible y con efectos regionales no intencionales²⁴. En el caso de la península, el leve impacto de las actividades humanas moldeó las selvas y los paisajes, y se considera que estas intervenciones humanas fueron amigables con el ecosistema ya que les permitió mantener sus capacidades de automantenimiento, autorreparación y autorreproducción²⁵.

En cuanto al entorno natural de la región de la laguna de Términos —el mismo que corresponde a la actual Ciudad del Carmen, Campeche—, se puede decir que la relación de sus habitantes con el uso de los recursos se remonta a la etapa prehispánica. Se trató de un asentamiento maya-chontal conocido como Tamactún: “Las piedras que obstruyen la corriente”, en lengua maya, o Alcalán: “Pueblo de canoas”, en lengua náhuatl. Durante la Colonia, los españoles

²² Nota: pared formada por una frágil armazón de carrizo o palma cubierta con barro.

²³ Vadillo, “Una historia regional en tres tiempos”, 314.

²⁴ Philippe Descola, “¿Humano, demasiado humano?”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, nº 54 (2017, mayo-agosto): 20.

²⁵ Rigoberto Lárraga Lara, “Historia ambiental una herramienta para el estudio de las construcciones vernáculas indígenas”, *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, (2014, noviembre): 2-5, <https://www.eumed.net/rev/caribe/2014/11/index.html>

describieron la región como un territorio amplio, políticamente fuerte y rico²⁶. Diego de Landa describió la laguna de Términos de la siguiente manera:

Entra la mar por estas bocas con tanta furia que se hace una gran laguna abundante de todos pescados y tan llena de isletas, que los indios ponen señales en los árboles para acertar el camino, para ir o venir navegando de Tabasco a Yucatán; y que estas islas y sus playas y renales están llenos de tanta diversidad de aves marinas que es cosa de admiración y hermosura; y que también hay infinita caza de venados, conejos, puercos de los de aquella tierra y monos, que no los hay en Yucatán²⁷.

69

Esta cita muestra el alto nivel de biodiversidad en la laguna de Términos y, en consecuencia, el alto valor para sus pobladores como fuente real y potencial de diversos productos indispensables para la vida cotidiana de la población y sus alrededores. Actualmente, solo en el ecosistema de esas lagunas costeras más del 90% de las especies marinas de la región pueden encontrarse en sus manglares y estuarios durante uno o más periodos de su ciclo de vida²⁸.

Debido a las características mencionadas y a su ubicación geopolítica, el sitio jugó un importante papel en el comercio regional, pero también a nivel de Mesoamérica²⁹; sin embargo, la red lagunera de Términos—también conocida como la antigua Popolha—, con ríos, pantanos y remansos, proveía beneficios solo a quienes sabían navegar en ella, es decir, a aquellos que desde pequeños aprendían las rutas para transportar una variedad de productos como palo de tinte, copal, cacao, etc.³⁰. La riqueza de sus ecosistemas y la ubicación geográfica fueron vitales para la supervivencia de los pueblos asentados en el territorio, por lo que se le atribuyó un valor trascendental al agua de sus ríos, a su mar, a sus plantas y a sus animales. En el área de la laguna de Términos, tanto mayas

²⁶ Andrés Ciudad Ruiz y Alfonso Lacadena García-Gallo. "Tamactún-Acalán: interpretación de una hegemonía política maya de los siglos xiv-xvi", *Journal de la Société des Américanistes*, n.º 87 (2001): 9-38, <http://jsa.revues.org/2391>; DOI: 10.4000/jsa.2391

²⁷ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, edit. Miguel Rivera Dorado (Madrid: Alianza Editorial, S. A., 2017), 103.

²⁸ Javier Villegas Sierra y Ramón Martínez Beberaje, "La organización social, modernización y utopías entre los pescadores ribereños de la península de Atasta e isla Aguada en Campeche", en *Descentralización y manejo ambiental. Gobernanza costera en México*, coords. Julia Fraga, Guillermo J. Villalobos, Sabrina Doyon y Ana García (México D. F.: Plaza y Valdés, 2008), 305-320.

²⁹ Ciudad y Lacadena, "Tamactún-Acalán", 10-12.

³⁰ Álvarez Aguilar, *La educación náhuatl-maya*, 13-15.

como chontales cuidaron y respetaron la naturaleza al grado de castigar con pena de muerte a quienes infringieran el código de protección a la flora y fauna³¹.

En este contexto se puede entender el *modus vivendi*, la dependencia hacia la naturaleza y el nivel de conocimiento sobre el medio natural, así como la cultura que se desarrolló en la laguna de Términos. De la misma forma que en todo lo que hoy se conoce como Latinoamérica, el estilo de vida sufrió cambios a partir de la conquista española debido a la expropiación del conocimiento indígena de la biodiversidad con fines netamente utilitarios³². El proceso de apropiación colonial asentó y consolidó un proceso de ordenación de las fuerzas y elementos naturales a través de la imposición de prácticas productivas y extractivistas³³, y cambió el valor de la naturaleza y de los conocimientos tradicionales que se transmitían a través de las generaciones.

De la subsistencia al extractivismo

Las lagunas costeras proveyeron a través de sus manantiales agua dulce necesaria para el uso doméstico. A principios del siglo XX, durante el porfiritato, en pleno florecimiento de las ciudades-portuarias de Progreso e isla del Carmen, el oficio de aguador (transportar agua dulce desde manantiales o lagunas) satisfizo una de las necesidades básicas más importantes para el nuevo tipo de trabajadores de la costa: los trabajadores marítimos de los muelles³⁴. El proceso de obtención de la sal no cambió mucho, es decir, siguió basado en la evaporación del agua de mar, aunque en el puerto de Progreso, a fines del siglo XIX ya se había establecido la técnica de rascar pequeños charcos de sal y las familias obtenían el producto para consumo y comercialización. Este recurso se cosecha en forma artesanal hasta hoy día en charcos particulares o comunales, durante los meses de abril a mayo, antes de la temporada de lluvias y después de que el sol de enero, febrero y marzo evapora las aguas encajonadas en cuadriláteros de nueve pulgadas de profundidad³⁵. Sin embargo, el capitalismo de las últimas décadas del siglo XX transformó tanto la pesca

³¹ *Ibid.*, 20.

³² Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Montevideo: Universidad de la República, Extensión Universitaria - Ediciones Trilce, 2010).

³³ Antonio Ortega Santos, "Diálogo de saberes ambientales entre Europa-América. Agroecosistemas oasianos en Baja California Sur S. XVIII-XX", *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 67, n.º 1 (2015, enero-junio).

³⁴ Martínez, "Entorno sociocultural", 203.

³⁵ Pinkus, "Dinámica en el uso de los recursos naturales", 107-108.

como la producción salinera de labor artesanal a industrial. Actualmente, el extractivismo provocado por la industria salinera impacta negativamente la costa oriental de la península de Yucatán, porque su obtención implica el desecado de las ciénagas, la destrucción de los manglares y la alteración de la vida de todas las especies que integran a estos ecosistemas³⁶.

Muchos de los recursos naturales de la ciénaga y las rías fueron aprovechados para las actividades de la vida familiar, incluyendo la leña para producir carbón vegetal. Particularmente en Progreso, la fabricación de este producto se llevaba a cabo generalmente por jóvenes, y las familias lo utilizaban para la cocción de sus alimentos o para su venta principalmente a negocios como panaderías. Otra actividad fue la extracción del caracol llamado localmente “chivita” (*Melongena corona*) para preparar el conocido ceviche³⁷.

El alto índice de migración, incitado por el “desarrollo” de las ciudades portuarias Progreso y Ciudad del Carmen, alteró los ecosistemas, y el paisaje cambió drásticamente con la edificación de viviendas y establecimientos (lavanderías, tiendas, barberías, fondas y almacenes), todos construidos con madera extraída de la selva. En el caso de Progreso, se generaron grandes incendios en los almacenes de henequén, que causaron pérdidas materiales incontables, tanto para comisionistas como para trabajadores³⁸, pero el daño alcanzó a la naturaleza porque aumentó el grado de transformación de la selva para recuperar la pérdida económica: más desmonte para nuevas plantaciones de agave.

En la red de usuarios del ecosistema de manglar se encontraban los trabajadores de la construcción, quienes aplicaron sus conocimientos para emplear materiales naturales en la preparación de calzadas, utilizando madera de mangle y tierra, combinadas con piedras pequeñas tomadas de los “cerritos” o en algunos casos de los cuyos³⁹. Para construir calzadas, utilizaron piedras, las sellaron, las aplanaron con blanquizal, y se efectuaba en época de secas⁴⁰. Los blanquizales —terrenos arenosos que al secarse se endurecían transformándose

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Martínez, “Entorno sociocultural”, 46.

³⁸ *Ibid.*, 54.

³⁹ Cuyo: montículo de rocas, receptáculo de lo sagrado y poderoso. David de Ángel García, “El pasado en el presente: las moradas de los antiguos en la cosmología maya peninsular actual”, *Estudios de la Cultura Maya* 43, n.º 13 (2014), 103, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5622429>.

⁴⁰ Ancona, “Conformación de la población en Progreso”, 22-27.

en un tipo de suelo sólido— tuvieron una función esencial como escenario para celebrar actividades socioculturales. En el puerto de Progreso, la zona de blanquiales se encontraba en las inmediaciones de la ría y, por las noches, migrantes españoles practicaban en ellos actividades deportivas como el fútbol, innovador para la península yucateca de ese entonces⁴¹. El endurecimiento de los sedimentos era tan resistente que las carretas podían transitar sin causar fracturas en la superficie⁴².

Aunque ambas se encuentran en la península de Yucatán, Progreso y Ciudad del Carmen se conformaron de manera independiente, no compartían todos los tipos de ecosistemas y sus condiciones geográficas eran diferentes, pero se desarrollaron de manera similar en cuanto a condiciones históricas. Los recursos naturales fueron extraídos tanto al interior como al exterior del mar, es decir, en humedales como las ciénagas, manglares, petenes y en la selva. En general, para la península, el uso extractivo de materia prima fue para obtener maderas finas (oriente), henequén (norte), palo de tinte y chicle (suroeste y en la laguna de Términos), además de otras materias como el coco, concha de Carey, sal, vainilla y tabaco en menor escala. Se introdujeron nuevas técnicas extractivas y especies de flora y fauna⁴³. El extractivismo fue favorecido por la política de “modernización” de principios del siglo XX, y tanto Progreso como la laguna de Términos se sometieron a la transformación de su entorno y a la transición de sus litorales hacia la construcción de “ciudades portuarias”. Simultáneamente, inició la industrialización de materias primas y muchas actividades artesanales transitaron hacia la producción masiva y la exportación, principalmente en el caso de la extracción de sal, la pesca y la obtención de chicle⁴⁴.

En Progreso, como consecuencia de las actividades de exportación, a principios de la segunda década del siglo XX se crearon redes de trabajadores: sindicatos autónomos, sindicatos afiliados al partido oficial y, en menor

⁴¹ “El fútbol nació en Yucatán en los blanquiales de Progreso”, *Novedades de Yucatán*, 3 de septiembre de 1979. “El primer chispazo de fútbol en el Estado. Acompañaban su fabada con vino y olor a vaqueta. Basilio Menéndez único sobreviviente”, *Novedades*, 1.º de septiembre de 1981, 5.

⁴² Entrevista a Eladio Casanova, 15 de noviembre de 2011, Progreso, Yucatán.

⁴³ Pinkus, “Dinámica en el uso de los recursos naturales”, 27-28.

⁴⁴ Julia Fraga, “Los habitantes de la zona costera de Yucatán: entre la tradición y modernidad”, en *El manejo costero en México*, eds. Evelia Rivera Arriaga, Guillermo J. Villalobos Zapata, Isaac Azuz Adeath y Francisco Rosado May (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, Epomex, Semarnat, CETYS-Universidad, Universidad de Quintana Roo, 2004), 497.

cantidad, las asociaciones de obreros libres. En la isla del Carmen, un lustro más tarde se integró la Liga de Marineros y Trabajadores de la Zona Marítima de la región de Ciudad del Carmen, Campeche, afiliada al entonces Partido Socialista del Sureste. En la isla también se constituyó la Unión General de Trabajadores del Puerto del Carmen conformada por obreros libres de la región y extranjeros⁴⁵; todos contribuían a la generación de una estructura económica para la exportación de materias primas. Ambas ciudades, por su importancia mercantil, concentraron un gran número de habitantes, la mayoría conectados a la estructura económica a través del comercio, principalmente con el exterior. Estas dos ciudades portuarias mantuvieron a un sector de la sociedad con objetivos diferentes al de lograr la tenencia de tierra, pero sí perfectamente acoplado a las compañías extranjeras; y sus intereses políticos tampoco encajaron en los proyectos del partido oficial en turno en la conducción del Estado⁴⁶.

73

Saberes tradicionales, creencias y perspectivas de la población costera en relación con el entorno natural, cultural y laboral

Para los pueblos amerindios, la tierra y el territorio fueron la base para recrear a la comunidad como el espacio de la sociedad y de la política; era el lugar de las intersubjetividades y de la interpretación de los saberes y el cosmos⁴⁷. Con la transformación radical del entorno natural a través de la creación y modernización de los puertos, se generaron cambios en las distintas formas de uso y apropiación de los dones naturales: la organización y las relaciones sociales determinan la forma en que los seres humanos transforman la naturaleza⁴⁸. Las relaciones sociales económicas y políticas, con los sentimientos, la identidad, el sentido de pertenencia y las representaciones sociales, entre muchas otras,

⁴⁵ “La Federación Obrera de Progreso, Yucatán, que no se apoye el Centro de Obreros Libres para evitar dificultades”, ramo: Departamento del Trabajo, caja 465, expediente 12, 1922, ff. 1-3, AGN.

⁴⁶ Martínez, “Entorno sociocultural”, 276-277. May, “La oposición en Ciudad de Carmen”, 7, 67-68.

⁴⁷ Agustín Ávila Romero y Juan Pohlenz Córdova, “Interculturalidad crítica y buen vivir desde una perspectiva latinoamericana”, en *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los pueblos originarios*, coords. Agustín Ávila Romero y Luis Daniel Vázquez (Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas, Clacso, Inali, 2012).

⁴⁸ Lucía Gallardo, “Re-thinking oil: compensation for non-production in Yasuní National Park challenging *sumak kawsay* and degrowth”, *Sustainability Science* 12, n.º 2 (2016, August): 266, <https://doi.org/10.1007/s11625-016-0389-x>.

crean un tejido de vivencias que hacen que un espacio se experimente de forma diferenciada⁴⁹.

Tanto en Progreso como en Ciudad del Carmen durante la conformación del poblado en la costa, fluyeron conocimientos y experiencias sobre la vida en relación con el mar que permitieron la valorización y el uso de elementos de la flora y la fauna. Se incluyeron saberes sobre el comportamiento del clima, sobre las especies marinas, el efecto de la luna, los vientos, la lluvia y las corrientes, entre otros; incluso, se les atribuyeron poderes sobrenaturales a estos elementos. En el caso de los asentamientos mayas que se ubicaron a lo largo del litoral de la península de Yucatán, se observa que se integraron a los espacios marinos y costeros para generar una cultura, y a la naturaleza le asignaron valores simbólicos con relación a la vida. En el pensamiento del poblador maya, el concepto de naturaleza era completamente diferente al occidental. Por ejemplo, el término *Kaax* definía el “monte” como un espacio vivo que genera vida, diferente a la perspectiva occidental que lo califica como terreno baldío⁵⁰. El concepto de espacio históricamente también se comprendía como *lu'um*, que consideraba los elementos del paisaje, las instituciones sociales, políticas y religiosas que gobernaban la comunidad. Así, desde la visión maya, el espacio ha sido y es natural, cultural, social y sobrenatural, según lo interpreten como *kaax* o *lu'um*⁵¹. Para los pescadores mayas, los poderes del viento, las tormentas, la lluvia, el fuego, los animales, las plantas y las personas que viven en un mismo territorio son todos seres vivos⁵².

Conocer el clima ha sido de importancia vital porque incide sobre el desempeño de las labores de pescadores y marítimos. Las características propias de la región determinan que en la península solo se encuentren diferenciadas dos épocas climáticas, y no cuatro estaciones en el año. Incluso, las actividades pesqueras están sujetas a esas dos épocas: la época de nortes —seis a siete meses del año— y la de bonanza o de secas —cuatro a cinco meses del año—. Los meses de junio a septiembre suelen ser los meses con más rendimiento para la pesca. En junio, predominan los vientos del sudeste (*nohol ik*) y, si uno dura más de tres días seguidos, se forma un tipo de nube peculiar, conocida como “el rabo de gallo”, que “cuando levanta” se convierte

⁴⁹ Ávila y Pohlenz, “Interculturalidad crítica y buen vivir”.

⁵⁰ Estrada, “Naturaleza, cultura e identidad”, 190-192. Análisis a partir del uso de la lengua maya, basado en el texto histórico de Okoshi.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Para las sociedades amerindias, en su cosmovisión, la naturaleza constituía un sujeto vivo.

en viento del norte (*xaman ik*)⁵³. La claridad del agua en el mes de septiembre se aprovechaba para la pesca. Esta transparencia del agua puede deberse a la abundancia de ardentilla en las noches previas. La ardentilla es un fenómeno fosforescente sobre el agua (provocado por partículas de fósforo que se levantan del fondo del mar), que aparece cuando las lluvias se avecinan y puede suceder en cualquier mes del año⁵⁴. Los pescadores de principios del siglo pasado reconocían y respetaban a los “vientos de granizo”, que son vientos fuertes, casi una tormenta, que se presentan entre el 30 de abril y el 1.º de mayo. Actualmente, muchos pescadores jóvenes no respetan esos días y por ambición se arriesgan mar adentro, y se extravían en muchos casos. Para los pobladores de la costa, era bien conocido que las mareas y la intensidad de las corrientes afectaban la navegación y la pesca; sabían que el rendimiento laboral estaba condicionado por el clima, de acuerdo con las dos épocas mencionadas, y que las condiciones climáticas estaban determinadas por fenómenos atmosféricos específicos que denominaban “temporales”, “nortes” y “surestes”. Los habitantes costeros distinguen entre brisa y viento; la primera viene generalmente del mar y del noreste, y el viento viene generalmente de la tierra y del sureste y, por lo tanto, es más caliente.

Todavía hasta la mitad del siglo XX, gracias a la abundante biodiversidad marina, se mantenía la actividad pesquera como parte de la vida cotidiana de los habitantes de las costas de Yucatán, sin importar si desempeñaban otra labor u oficio principal⁵⁵. Este contacto continuo con el mar le permitió a la población dedicada a la pesca o a otros oficios adquirir empíricamente conocimientos sobre dirección de los vientos, sobre las corrientes, las brisas, los huracanes, los vientos de granizo, los niveles de las mareas, la ardentilla, la bonanza y los nortes, por citar algunos; es decir, conocimiento necesario para la subsistencia transmitido a través de generaciones.

Gracias a otros saberes tradicionales, los pescadores respetaban los procesos y el comportamiento de la flora y la fauna nativas, en particular durante su reproducción y su crecimiento. De hecho, en la región de la laguna de Términos, Campeche, los pescadores oriundos, denominados “pescadores ribereños”, saben que las diferentes especies marinas que capturan no desarrollan su ciclo

⁵³ Fraga, “Los habitantes de la zona costera”, 502-503.

⁵⁴ *Ibid.*, 502.

⁵⁵ “Comían tanto pescado, que siempre negaban que de eso se alimentaban”, *¡Por Esto!*, jueves 7 de marzo del 2013, 7.

de vida y reproducción en un solo lugar⁵⁶. Los hombres de la costa se mueven de acuerdo con las épocas para hacer un uso eficiente de los recursos del mar (peces, mariscos, etc.), de la misma forma que en tierra firme (cría de ganado y agricultura). A la combinación de saberes y conocimientos que facilitaron el uso de recursos tanto de la tierra como del mar y de los ríos, de la agricultura, la zootecnia, la caza y la pesca, Fals Borda la denominó “cultura ribereña”, ya que mantiene una relación con el entorno hidrológico y constituye una cultura anfibia⁵⁷.

La lógica del espacio-tiempo de la cultura ribereña se basa en el conocimiento ancestral heredado sobre los ciclos de la naturaleza y las condiciones ambientales, y se expresa a través de los saberes comunitarios⁵⁸. La población costera nativa y la dedicada al campo, con base a la experiencia heredada, determinaron la noción del tiempo para su vida cotidiana de forma distinta al método occidental. En este caso, el conocimiento del territorio en el que se movieron los actores sociales, es decir, pescadores-agricultores, gestó la construcción de la espacio-temporalidad a través de la observación de la naturaleza. El conocimiento de los pescadores se constituyó a partir de la forma en que generaron sus relaciones de trabajo, sociales y familiares en las costas, siguiendo el curso del tiempo no lineal, es decir, el tiempo dedicado a la interacción humana estuvo regido por factores como la época del año y las características del ambiente.

Paradójicamente, la vida cotidiana de la naciente clase trabajadora del puerto de Progreso se desarrollaba en áreas dedicadas al desempeño laboral y a la recreación, con una nueva ética basada en el tiempo y el trabajo⁵⁹. Las nociones

⁵⁶ Javier Villegas Sierra, “Diálogo interdisciplinario: espacio y tiempo como ejes ordenadores de la vida, del pensamiento y del conocimiento”, en *Antología de ponencias del XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología: Latinoamérica en y desde el mundo Sociología y Ciencias Sociales ante el cambio de época: legitimidades en debate, 13-18 de agosto de 2007, Guadalajara, México*. (Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad de Guadalajara, Secretaría de Educación de Jalisco, 2007), 10, CD.

⁵⁷ Douglas McRae, “El hombre hicotea y la ecología de los paisajes acuáticos en Resistencia en el San Jorge”, *Tabula Rasa*, n.º 23 (2015, julio-diciembre): 79-103. <https://www.revista-tabularasa.org/numero23/el-hombre-hicotea-y-la-ecologia-de-los-paisajes-acuaticos-en-resistencia-en-el-san-jorge/>.

⁵⁸ Villegas, “Diálogo interdisciplinario: espacio y tiempo”, 9.

⁵⁹ Martínez, “Entorno sociocultural”, 8.

del tiempo en el transcurso de la historia han variado considerablemente⁶⁰ y, en contraste con la labor de los pescadores-agricultores, la población de trabajadores marítimos y portuarios generó su propio concepto de “tiempo social”, distinto al de la cultura ribereña, pues estaba determinado por el silbato de las fábricas y los buques. De acuerdo con el historiador Edward P. Thompson, el concepto “tiempo social” se refiere al ritmo condicionado por la lógica del capitalismo y la productividad, que es diferente al “tiempo físico”⁶¹.

77

Prácticas sanitarias y enfermedades en el medio ambiente transformado

Ante los constantes brotes de enfermedades y con el temor de que se convirtieran en epidemias y endemias, a nivel nacional y a partir de 1888 la política de salud de la modernización porfiriana implementó medidas importantes⁶². Por esto se mejoraron las condiciones sanitarias de los trabajadores y de higiene pública mediante un proyecto que pretendía lograr el aumento de la población, el vigor y la aptitud para el trabajo. En la zona del golfo de México, fue prioritaria la implementación de la sanidad marítima impulsada por el gobierno federal en puertos como Veracruz (el de mayor tránsito en la República), Progreso en Yucatán (que prosperó gracias al valor creciente del henequén en el comercio internacional), Campeche y Ciudad del Carmen⁶³. Debido a la estratégica ubicación geopolítica de los puertos mencionados, se les impusieron medidas de saneamiento para controlar las enfermedades del golfo de México. La proliferación de una enfermedad infectocontagiosa significaba una amenaza para la reproducción de la fuerza de trabajo destinada al comercio en puertos y fronteras, sobre todo en una época en que México y otros países latinoamericanos incrementaban sus exportaciones de acuerdo con el papel asignado durante la llamada segunda revolución industrial⁶⁴.

⁶⁰ Carlos Illades, *Breve introducción al pensamiento de E.P. Thompson* (México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 2008), 111.

⁶¹ Illades, *Breve introducción*.

⁶² Esta modernización en infraestructura implicó la multiplicación de vías férreas, comunicaciones telegráficas y el desarrollo de la agricultura y el comercio, principalmente.

⁶³ Ana María Carrillo, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910), *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 9 (suplemento) (2002), 69. Carlos Alcalá, “Salud pública y enfermedades infecciosas en el estado de Campeche, 1855-1916”, *Revista Mexicana del Caribe* (nueva época) año 3, n.º 24 (2018), 79-80.

⁶⁴ *Ibid.*, 70.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, en todo el mundo comenzó la planeación para la construcción de grandes ciudades acorde con los proyectos de modernización capitalista. Progreso debía convertirse en un puerto internacional y mantener un constante intercambio mercantil aprovechando la coyuntura económica de la exportación henequenera, aunque el crecimiento de la infraestructura en torno al ideario urbano del progreso diera paso a conflictos sociales y problemas sanitarios.

El ferrocarril fue un medio de transporte vigilado por las autoridades por ser vía para la diseminación de enfermedades, y el contacto entre los puertos fue el medio inicial de expansión de las enfermedades infectocontagiosas y de carácter epidémico. Los pasajeros y la fauna nociva —como roedores— que abordaba las embarcaciones antes de zarpar se constituyeron en portadores de microorganismos lesivos, que para los puertos incluyeron los agentes de la fiebre amarilla (conocida también en México como vómito prieto), de la viruela, el sarampión, el cólera y el paludismo, principalmente. Los puertos del golfo de México enfrentaban problemas de salubridad similares, y en ellos las epidemias habían proliferado; incluso, es posible señalar que entre estos puertos se estableció una vía de contagio significativa que afectaba hasta la zona del Caribe⁶⁵.

En el puerto de Progreso, las primeras epidemias de fiebre amarilla y viruela datan de 1875 y fueron importadas a través de embarcaciones europeas, como el caso del bergantín español Braulio y Vicente, del que murió parte de su tripulación debido a enfermedades. En 1903, en Ciudad del Carmen, la fiebre amarilla solo reportó nueve decesos. La mencionada enfermedad se manifestaba con mayor intensidad en los meses de julio a septiembre. En el caso del sarampión y la viruela, no se reportaron defunciones⁶⁶. Para la sociedad porteña, el origen de algunas enfermedades era desconocido y esta especulaba sobre las formas de contagio tanto para la población humana como para la animal. Las explicaciones propias de la cultura portuaria y pesquera incluían descripciones lógicas, pero también mágico-religiosas. Por ejemplo, para explicar la mortandad de peces y moluscos —que generaba desconcierto e intoxicación humana—, se especulaba que era provocada por terremotos

⁶⁵ José Ronzón, “El puerto de Veracruz en los años veinte: sanidad, vivienda y cotidianidad”, en *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo V, vol. 1, *Siglo XX: campo y ciudad*, ed. Aurelio de los Reyes (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006), 207-236.

⁶⁶ Alcalá, “Salud pública y enfermedades infecciosas”, 88 y 98.

submarinos o por envenenamiento a través del agua⁶⁷; una cosa era cierta: el control de las enfermedades en el puerto de Progreso era importante para la sociedad yucateca y para la península completa. La entrada de enfermedades atentaría contra el sostén económico de todos porque el cierre del único puerto significaba el aislamiento total de Yucatán, y escasez de alimentos y materiales de subsistencia: “Dejaría de entrar cuanto necesitamos para vivir, y ricos y pobres pereceríamos de hambre”⁶⁸.

El paludismo —también conocido “calenturas palúdicas”— ocasionó la muerte de residentes, visitantes y población flotante. El paludismo y la fiebre amarilla se convirtieron en las principales epidemias que azotaron las ciudades portuarias debido a la proliferación del mosquito transmisor⁶⁹. Este problema de salud pública se originó por decisiones tomadas por personas que no crecieron en la zona costera y, por lo tanto, desconocían el flujo natural del agua entre la costa y el mar. Lo que anteriormente era una zona de manglares, es decir, un tipo de vegetación costera permanentemente inundada, fue deforestada para construir inmuebles, vías férreas, puentes y carreteras. El agua que naturalmente fluía hacia y desde el mar, atravesando al manglar, quedó estancada, y a esas zonas de agua estancada se les denominó ciénagas. Esta percepción del manglar como terreno ocioso o baldío y esa carencia de conocimiento sobre la importancia ecológica del mismo facilitaron su conversión en hábitat activo de reproducción para los mosquitos transmisores de paludismo que, además, desprendía olores desagradables, como hasta el día de hoy. La población porteña creía que las enfermedades provenían de microbios que se formaban en el agua a partir de la descomposición de las plantas, por lo que se planteaba como necesario el desagüe y desecamiento completo de la ciénaga. Otra alternativa era mantener la zona inundada, porque

⁶⁷ “La fiebre amarilla”, *El Horizonte*, 22 de febrero de 1891, 2.

⁶⁸ “Recortes periodísticos sobre la propagación de la peste bubónica de Puerto Rico a Nueva York, a Cuba y a Yucatán”, fondo Salud Pública, sección Epidemiología, exp. 1, caja 10, 1912, 21, Archivo de la Salud. Por esta razón la sociedad progreseña tomaba en cuenta la peligrosidad de una enfermedad en el puerto y más los trabajadores marítimos porque para ellos significaba el cese laboral. Por eso en 1912 los progreseños alarmados se quejaron ante el gobierno estatal cuando el delegado de Sanidad de la Federación permitió el desembarque de un vapor norteamericano que había hecho escala en el puerto de La Habana en donde cundía el cólera.

⁶⁹ Rafael Antonio Pérez Taylor, “Fragmentos de una tradición. La historia de vida de Olegaria Parra”, en *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva* (México D. F.: Unam, 2002), 96.

se creía que mantener una capa constante de agua suprimía el crecimiento de bacterias y con ello se solucionaría el problema del mal olor. Finalmente, para evitar el estancamiento de las aguas de la ciénaga, el ayuntamiento ordenó a la Compañía de Ferrocarriles la construcción de puentes y alcantarillados. La solución hubiera sido más simple: planeación para el desarrollo urbano bajo criterios de bienestar de la población menos economicistas, porque incluso actualmente la ciénaga se encuentra habitada en buena medida por el sector más desprotegido de Progreso con el mismo problema de proliferación de mosquitos.

El puerto había sido considerado un sitio saludable, por lo que mucha gente de la península acudía para recobrar su salud: ya se atisbaba la vocación turística del puerto con un incipiente turismo de salud. Sin embargo, a finales del siglo XIX, los turistas de verano preferían no concluir sus vacaciones en el sitio⁷⁰. Específicamente en 1893, las enfermedades se expandieron en el puerto al grado de causar un descenso significativo en el número de habitantes; en ese año se registraron 86 defunciones y solo 58 nacimientos. Las medidas sanitarias incluyeron la protección de los trabajadores de la zona marítima a través de la vacunación, debido a su vulnerabilidad por el contacto directo con los buques⁷¹. Las vacunas eran obligatorias, de forma que si no las aceptaban se les impedía laborar; de hecho, las campañas de vacunación se llevaron a cabo en todo el país, incluyendo Ciudad del Carmen⁷².

Por disposición del Código Sanitario, los buques eran desinfectados, aunque en muchas ocasiones esta labor dañaba la carga y generaba riesgos. En 1904, por órdenes de las autoridades estatales, se desinfectó un buque con cargamento de henequén que provocó un incendio y se originó un debate porque los buques no podían quedarse sin desinfectar. Se propuso realizar esta labor sin cargamento, pero las enfermedades se podían transmitir a través de la carga, como en el caso del mosquito trasmisor de la fiebre amarilla⁷³. Unos años después (1920), los constantes brotes de fiebre amarilla obligaron al

⁷⁰ Pedro Miranda Ojeda, *Diversiones públicas y privadas. Cambios y permanencias lúdicas en la ciudad de Mérida, Yucatán, 1822-1910* (Hannover: Verlag für Ethnologie, 2004), p 345

⁷¹ "Medidas preventivas urgentes contra la llegada del cólera morbus en los puertos de Progreso, Coatza, Salina Cruz, Tampico y Ver. y otros puertos de la República", fondo: Salubridad Pública, sección Epidemiología, exp. 1, caja 9, 1911, Archivo de la Salud.

⁷² Alcalá, "Salud pública y enfermedades infecciosas", 79.

⁷³ En algunos puertos como Veracruz, estas medidas de desinfección causaron mucha incomodidad por parte de los pasajeros ya que quemaban su ropa y sus propiedades.

Servicio Especial a implementar una campaña de concientización y prevención dirigida a la población en general y a trabajadores inmigrantes y flotantes tanto nacionales y extranjeros debido al compromiso del estado de Yucatán de garantizar su vida⁷⁴. También se reglamentó el mantenimiento de las viviendas, y a todas las familias porteñas se les impuso la obligación moral de conservar en buen estado sus casas, por lo cual cubrieron pozos, depósitos de agua, aljibes, sumideros y excusados, y mantenían sus patios limpios; incluso, se fomentó la cría de pequeños peces para que se alimentaran con las larvas de moscos⁷⁵.

Pese al éxito de las diversas estrategias para erradicar las enfermedades, en 1908, las brigadas sanitarias organizadas contra la fiebre amarilla en Ciudad del Carmen no pudieron evitar trece casos, de los cuales seis terminaron en deceso. Aunque la incidencia en comparación con Yucatán era menor, las autoridades luchaban por “desaparecer ese azote, que con tanta frecuencia, hace pagar al estado una dolorosa contribución de vidas”⁷⁶.

La presión internacional sobre la zona del golfo de México para erradicar enfermedades se enfocó sobre la fiebre amarilla porque se constituyó en una enfermedad mortal para gran parte del litoral de México y en un obstáculo para el comercio y el crecimiento de las poblaciones de esa zona⁷⁷.

Puerto Progreso: espacio sociocultural y centro de interacción-organización

Los saberes colectivos no se definen como “culturas puras” porque la cultura se encuentra en constante apropiación e imposición. Sin embargo, los saberes adquiridos en un momento histórico y los elementos apropiados de otra cultura sí se pueden definir como elementos culturales autónomos, pues se trata de un proceso de larga duración, transmitido entre generaciones, que se adopta

⁷⁴ “Envío de informes mensuales de los trabajos ejecutados en Yucatán contra la fiebre amarilla”, fondo Salud Pública, sección Epidemiología, exp. 1, caja 14, f. 20, 1911, Archivo de la Salud. Ante la expansión de las enfermedades al interior de la península, los trabajadores migrantes traídos como braceros y los militares fueron blanco de constantes acusaciones de difundir las enfermedades debido a que muchos de ellos se separaban de su espacio laboral para trasladarse al interior del país, lo que significó una movilidad campo/ciudad/puerto. Ejemplos de estas acusaciones fueron el caso de las tropas de guarnición del estado (integradas por elementos de diversos estados del país) y el de los trabajadores chinos, quienes eran discriminados como grupo étnico.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Alcalá, “Salud pública y enfermedades infecciosas”, 99.

⁷⁷ *Ibid.*

como propio: se gesta al interior de la cultura y constituye su identidad. Las características de la zona costera dependen del entorno local (de la naturaleza) y de su transformación a consecuencia de la apropiación cultural. Se construye una identidad a partir de entretejer espacios y tiempos, de forma que la cultura costera o ribereña se gesta *in situ*. En contraste, la cultura portuaria y marítima viene del exterior a consecuencia del comercio, debido a que en puertos como los de la península de Yucatán los avances productivos de extracción intensiva de los recursos naturales reconfiguraron procesos sociales en el territorio y en las identidades de los pobladores nativos e inmigrantes. La cultura portuaria y marítima es a su vez una “cultura obrera”, porque está caracterizada por una conciencia y una práctica de grupo que se construye cotidianamente en la esfera laboral, materializándose en formas particulares de ser, vivir, crear y transformar instituciones, normas, valores, tradiciones políticas asociacionistas y organizativas, de entretenimiento, educación y estética⁷⁸.

En la floreciente ciudad portuaria de Progreso nació una cultura marítima portuaria, producto de vincular la cosmopolita población progresaña directa o indirectamente con el mar y las actividades costeras, que simultáneamente se integró con la cultura mestiza (maya y española). Las costumbres mayas permearon las prácticas de los marítimos-campesinos provenientes de caseríos cercanos, de forma que las costumbres y el idioma maya ligaron a los habitantes progresaños. Así, los marítimos de origen campesino cultivaron la tierra como actividad secundaria, sembraban maíz, chile y tomate en *Chakta'an* (tierra gris rojiza), en Chiuxchulub pueblo y Progreso⁷⁹.

La cultura marítima y portuaria dio paso a una cultura obrera, pero distinta a la de fábricas y minas porque su labor dependía de las condiciones meteorológicas de la zona costera. Aplicaban el conocimiento maya para determinar los ritmos del día, como el de la “calma terrenal” y el “viento de tierra”, por ser brisa terrestre fresca de las primeras horas del día que facilitaba los trabajos de carga y descarga de los barcos. La población obrera también practicaba la pesca y la recolecta de mariscos arrojados por los nortes en las playas como actividad complementaria⁸⁰.

⁷⁸ Victoria Novelo, introducción a *Historia y cultura obrera* (México D. F.: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora – Ciesas, 1999), 17.

⁷⁹ Entrevista a Eladio Casanova, 15 de noviembre de 2011, Progreso, Yucatán.

⁸⁰ Martínez, “Entorno sociocultural”, 30.

Las festividades patronales y su aportación al bienestar común

El buen vivir en el contexto actual es una filosofía de vida que se basa en prácticas sustentables que pueden constituir una alternativa al desarrollo extractivista⁸¹. Esta perspectiva contribuye a la construcción de una sociedad sustentable a través de recuperar la memoria colectiva y los saberes comunitarios para superar la carestía y la devastación de los ecosistemas, diferente de la economía racional que propone solo el bienestar material, personal y de grupo. La filosofía del buen vivir prioriza valores como el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso códigos espirituales en la relación con la sociedad y la naturaleza, los valores humanos y la visión del futuro⁸². El buen vivir se manifiesta en una cultura viva que se crea, se recrea y se transforma a través del tiempo y del espacio pluricultural. En el caso de Progreso, se generaron dos tipos diferentes de relación tiempo-espacio: una de pescadores-agricultores y otra propia de los trabajadores del mar, aunque ambos históricamente muy influenciados por la cultura caribeña.

En el puerto de Progreso, los marinos y pescadores celebraban las fiestas para agradecer la buena pesca, pedir por la mejoría en las actividades productivas y la protección en alta mar y contra todo riesgo que amenazara su vida. Durante los eventos se construían solidaridades, comunidades eclesíásticas de base en las cuales, además de la fiesta, se convivía, se escuchaban voces, se construían alternativas al modelo hegemónico y prevalecía una educación no formal que se reproducía en la comunidad, es decir, saberes que se aprenden y comparten generacionalmente. Los marinos y pescadores encontraron en las fiestas un espacio desde el cual se revitalizaban su cultura, sus procesos de apropiación de la naturaleza y la manera de hacer frente a los procesos de emigración y de intercambio de valores. Así es como se manifestó el buen vivir para la cultura ribereña y la cultura marítima y portuaria: el puerto se convertía en un territorio vivo donde se trabaja en función de los ciclos que impone la sociedad, donde

⁸¹ Alberto Acosta, "El buen vivir, más allá del desarrollo", en *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, coord. Gian Carlo Delgado Ramos (México: Unam, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014), 21-60.

⁸² Micheline Cariño Olvera, Manuel Ángeles, Lorella Castorena Davis y Diana Renée Amao, "Buenos pensamientos-buenos vivires: conceptos de las ciencias sociales para transformar la crisis climática en oportunidades de mitigación y adaptación", en *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, coord. Gian Carlo Delgado Ramos (México: Unam, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014), 307-337.

las fiestas de las comunidades son puntos de unión colectiva de diálogo y de encuentro. Los pescadores-agricultores que dieron paso a la cultura ribereña invitaron a los obreros portuarios (cultura marítima y portuaria) a sumarse a las actividades sociales y culturales del puerto. El poderío económico de las agrupaciones obreras les permitió convertirse en pieza clave para favorecer la estructura religiosa.

84

El cambio de la aduana del puerto Sisal a la costa de Progreso en 1871 no solo fue importante por sus implicaciones económicas y políticas, también está relacionado con el acontecimiento más significativo para la Iglesia católica: el traslado del santo patrono san Pedro González Telmo, el primer “patrón de los navegantes” para marinos y pescadores en países con población católica. Las conmemoraciones incluían prácticas religiosas como el rezo, pero también se constituían en oportunidades para convivir en bailes populares y de etiqueta todos los días desde fines de abril, hasta la primera semana de mayo. También lo celebraban con vaquerías y corridas de toros, peleas de gallos, circo de caballos, panoramas, loterías, vistas disolventes, tómbolas, tamazucas, funciones teatrales, reuniones populares, retretas y paseos en la playa.

Los gremios de trabajadores —a través de su aporte sociocultural— y las agrupaciones laborales católicas de la península se caracterizaron por su inclinación a la práctica de la “caridad cristiana” y la “ayuda al prójimo.” Esto es, a la solución de problemas coyunturales e individuales de sus miembros como enfermedades, defensa, deudas, muerte, que se practicaron durante las primeras seis décadas del siglo XIX, a través de las mutualidades de socorros mutuos. La solidaridad y el nivel de organización de los trabajadores portuarios eran reconocidos y tenían una importante influencia política. Por ejemplo, el gremio de plataformeros tenía la función de defender y ayudar a sus miembros ante cualquier circunstancia, y tenían tanta fuerza que sus reclamos de justicia eran escuchados por el gobierno estatal⁸³. Ese nivel de beneficio para los agremiados permitía que la tendencia a la asociación obrera aumentara, y motivó a los pequeños gremios del puerto a participar en las actividades del gremio, de forma que compartían expectativas laborales y prácticas tanto recreativas como culturales.

⁸³ Durante el movimiento antihuertista en Progreso que dirigió Lino Muñoz Noriega, el cubano Quintilio Pérez participó como encargado de agitar a la gente de la costa (Rómulo Aguilar Escamilla, *Progreso, su evolución política y sindical* (Mérida, Yucatán: s. e., 1953).

Conclusiones

Joan Martínez Alier⁸⁴ señala que la historia ambiental no pretende caer en reduccionismo: la relación entre las sociedades humanas y la naturaleza no puede comprenderse sin entender la historia de los seres humanos y sus conflictos, por lo que lejos de naturalizar la historia, la introducción de la ecología en la explicación de la historia humana ‘historiza’ la ecología. La historia ambiental estudia la sustentabilidad presente y las actividades humanas del pasado, sustentables o no, para cuestionar las distintas formas o tipos de vida, actividades preindustriales o productivas del pasado⁸⁵.

85

Relacionar el presente, el pasado y el futuro con el estudio de la sustentabilidad (no de desarrollo sustentable, que es desarrollismo con algo de preocupación ambiental) es indagar por la continuidad de la vida en el planeta e identificar los cambios que son necesarios para el futuro que se desea. Para este estudio, se eligieron las actividades costeras prehispánicas del siglo XVI, incluyendo las identificadas hasta la emergencia de las actividades portuarias de principios del siglo XX.

Así, una ínfima fracción de la historia de los pobladores de la costa de Yucatán, en el contexto de sus retos para sobrevivir, ha sido contada en este trabajo. Tal como para el resto de la humanidad, los actores sociales de la costa han tenido aciertos y desaciertos en cuanto al uso de los ecosistemas y los paisajes. Las intervenciones humanas amigables, es decir, aquellas que no superan la capacidad de resiliencia ecológica de los ecosistemas, se encuentran en mayor cantidad en el período prehispánico para el caso de América. Sin embargo, esto no significa que los pobladores “originales” siempre hayan actuado conforme al presente concepto de sustentabilidad; y los desaciertos registrados por la historia (historia ambiental) permiten el aprendizaje ‘historizando’ la ecología. Una primera lección se encuentra en los dos tipos de lógica de apropiación identificados en la costa de la península de Yucatán, cuyos resultados nos invitan a la imitación: implantación de agrosistemas, el policultivo y la práctica de pesca de autoconsumo, con excedente destinado al comercio local; igual que productos de la cacería, la pesca y la recolección, obtenidos sin provocar desequilibrio en el ambiente.

El nivel de beneficio a veces depende de características peculiares en cuanto a riqueza del ecosistema y la ubicación geográfica, como en el caso de isla del

⁸⁴ Alejandro Tortolero Villaseñor, “Presentación: la historia ambiental en América Latina. Por un intento de historizar la ecología”, *Signos Históricos*, n.º 16 (2006, julio-diciembre): 14.

⁸⁵ Cariño, “Cápsula de conocimiento”.

Carmen, pero los beneficios sociales y ambientales aumentan cuando se les suman el conocimiento adquirido desde pequeños, la actuación con ética y el cumplimiento de las normas establecidas por el grupo cultural. No obstante, los beneficios se convierten en personales y no de grupo cuando la expropiación del conocimiento de la biodiversidad, aun siendo indígena, se lleva a cabo con fines netamente utilitarios.

86

En el presente trabajo se han mostrado ejemplos de las actividades que, al transformarse de artesanales a industriales, derivaron en el extractivismo y la destrucción del hábitat debido a que la producción ya no tiene por objetivo la satisfacción de necesidades básicas familiares o comunitarias, el capital se convierte en meta última y los puertos se convirtieron en el medio para alcanzarla. El proceso de extractivismo en las costas de la península de Yucatán fue favorecido por la política de “modernización” de principios del siglo XX. Este es el punto cuando la historia se vuelve pertinente, cuando es posible inspirarse en las sociedades que en el pasado mostraron rasgos de sustentabilidad mucho más definidos que las formas no sustentables del presente, en cuanto a la producción de alimentos, la relación con los ecosistemas como el mar y, sobre todo, en las relaciones sociales.

Como es bien conocido, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en los puertos más importantes del golfo de México de los estados de Tamaulipas, Veracruz, Campeche y Yucatán, el llamado progreso se implantó para generar “bien común” o “bienestar común”, es decir, prosperidad material a favor del desarrollo del capital a través del extractivismo, del comercio y la industrialización: la buena vida individual, no el vivir bien en comunidad. Sin embargo, a criterio del presente trabajo, existen buenas prácticas aún en el escenario del “progreso”. En Progreso, debido a las actividades de exportación, se crearon redes de trabajadores conectados a través del comercio, pero en su mayoría, desvinculados del territorio, desinteresados por establecerse, sin empatía por la vida en comunidad y determinados a satisfacer los requerimientos y exigencias de las compañías extranjeras (como en el caso de los propietarios navieros que se radicaban principalmente en la capital del estado, Mérida). Sin embargo, en el caso de los trabajadores usuarios de los ecosistemas costeros y marinos (indígenas mayas, pobladores nacionales y extranjeros, campesinos, pescadores, marítimos), la organización y las relaciones sociales determinaron la forma en que la naturaleza era transformada; los conocimientos sobre ella fluyeron y se le asignaron valores. Los pobladores aplicaban los conocimientos mayas al ámbito laboral del puerto y nunca se abandonó la pesca como segunda

actividad económica. Una cultura mestiza, una cultura ribereña, una cultura obrera se habían gestado.

Es de relevar que los trabajadores que dependían de la naturaleza, que combinaban saberes y conocimientos sobre la tierra y el mar, de agricultura, zootecnia, caza y pesca, es decir, portadores de la cultura ribereña, buscando una relación integral con su entorno, se interesaron en preservar la colaboración colectiva y utilizaron los escenarios provistos por las festividades patronales para alcanzar el bienestar social. De la convivencia social motivada por la fe, nacieron el trabajo colaborativo, la solidaridad y el altruismo ante epidemias, fallecimientos y problemas laborales, a diferencia de la preocupación del estado: las enfermedades deben ser atendidas porque se reduce la fuerza laboral para el comercio en puertos y fronteras. La sobrevaloración de las actividades productivas relacionadas con el comercio, que promovió el crecimiento de infraestructura así como la desvinculación con los ecosistemas y el desconocimiento ancestral del funcionamiento del manglar, trajo como consecuencia alteración del flujo de agua que va hacia el mar a través del manglar, provocando estancamiento, viviendas con condiciones insalubres, problemas sociales y finalmente proliferación de mosquitos vectores de enfermedades.

Debido a que la vocación más importante del territorio costero de Yucatán ha sido la pesca y no la agricultura, ni la ganadería, dadas las características del suelo (cárstico y poco profundo), la satisfacción de las necesidades alimentarias de una creciente población portuaria se volvió imposible sin el comercio y el extractivismo. En el afán de progreso, formación de riqueza y “bienestar”, se generó una presión sobre los ecosistemas para proveer alimentos más allá de lo que estos podían producir. La fuerte dependencia hacia el comercio —una actividad terciaria— y los cierres temporales del puerto por enfermedades propagadas por el comercio portuario habrían tenido el poder de llevar a la población al deceso por inanición, de no ser porque la población no abandonó la pesca artesanal. Observamos finalmente que ante otro escenario contemporáneo de pandemia (covid-19), la historia se ha replicado en destinos turísticos de playa de la península de Yucatán. Hoy, la sobrevaloración del turismo —actividad terciaria y la “nueva” vocación del territorio peninsular—, por encima de los problemas que enfrentan las actividades primarias, principalmente por el colapso de la pesquería por sobreexplotación comercial, ha llevado a una crisis de tipo alimentaria, económica, social y de seguridad, de mucha importancia en la región.

El análisis de las fuentes primarias y secundarias con el propósito de responder a la pregunta planteada al inicio de este trabajo reveló la presencia y la ausencia de rasgos de sustentabilidad en el periodo elegido. En las actividades identificadas se observaron más rasgos de sustentabilidad que en el presente, pero la tendencia hacia el extractivismo es todavía muy fuerte en la península de Yucatán. Se comprueba que el estudio de las actividades del pasado podría impulsar la creación de una sociedad sustentable a través de la revalorización de ideas aplicadas al manejo de recursos naturales y de las buenas prácticas, así como aprender de los desaciertos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- Archivo General de la Nación (AGN). Ciudad de México, México.
Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY). Mérida, Yucatán, México.
Archivo de la Salud. (AS). Ciudad de México, México.
Archivo de la Salud. (AS) Ciudad de México, México.
Hemeroteca José María Pino Suárez del Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán (CAIHY).
Acervo histórico personal del cronista de Progreso de Castro, Yucatán, señor Romeo Frías Bobadilla (†).

89

Periódicos

- El Horizonte*, 22 de febrero de 1891. Periódico de Yucatán.
La Defensa del Obrero (Órgano de la Federación Obrera de Progreso), 1923. Periódico especial de los obreros de Progreso.
Novedades de Yucatán, septiembre de 1979 - septiembre de 1981. Periódico de Yucatán.
¡Por Esto!, jueves 7 de marzo del 2013. Periódico de Yucatán.

Entrevistas

- Entrevista a Eladio Casanova, 15 de noviembre de 2011, Progreso, Yucatán.

Fuentes secundarias

- Acosta, Alberto. "El buen vivir, más allá del desarrollo". En *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Coordinado por Gian Carlo Delgado Ramos, 21-60. México: Unam, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014.
Aguilar Escamilla, Rómulo. *Progreso, su evolución política y sindical*. Mérida, Yucatán: s. e., 1953.
Alcalá, Carlos. "Salud pública y enfermedades infecciosas en el estado de Campeche, 1855-1916". *Revista Mexicana del Caribe* (nueva época), año 3, n.º 24 (2018).
Álvarez Aguilar, Luis Fernando. *Ecología y sociedad*. Ciudad del Carmen, Campeche, México: Universidad Autónoma del Carmen, 1995.
Álvarez Aguilar, Luis Fernando. *La educación náhuatl-maya en la laguna de Términos*. Ciudad del Carmen, Campeche: Unacar, 2000.
Ancona Ricalde, Elda María. "Conformación de la población en Progreso, Yucatán: familias, redes sociales y laborales de extranjeros residentes en el puerto, 1870-

- 1910". Tesis de doctorado en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, Yucatán, 2017.
- Ángel García, David de. "El pasado en el presente: las moradas de los antiguos en la cosmología maya peninsular actual". *Estudios de la Cultura Maya* 43, n.º 13 (2014): 99-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5622429>
- Ávila Romero, Agustín y Juan Pohlenz Córdova. "Interculturalidad crítica y buen vivir desde una perspectiva latinoamericana" En *Patrimonio biocultural, saberes y derechos de los pueblos originarios*, Coordinado por Agustín Ávila Romero y Luis Daniel Vázquez. Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas – Clacso – Inali, 2012.
- Cariño Olvera, Micheline, Manuel Ángeles, Lorella Castoreña Davis, y Diana Renée Amao. "Buenos pensares-buenos vivires: conceptos de las ciencias sociales para transformar la crisis climática en oportunidades de mitigación y adaptación". En *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Coordinado por Gian Carlo Delgado Ramos, 307-337. México: Unam, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014.
- Cariño Olvera, Micheline. "Cápsulas de conocimiento. Sustentabilidad". *Stand UGR (South Training Action Network of Decoloniality)*. s. f., video, 4:29, <https://standugr.com/capsulas-de-conocimiento/>, <https://www.youtube.com/watch?v=oOKJB-8WUQuo>.
- Carrillo Ana María. "Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 9 (suplemento) (2002): 67-82.
- Ciudad Ruiz, Andrés y Alfonso Lacadena Gallo. "Tamactún-Acalán: interpretación de una hegemonía política maya de los siglos xiv-xvi". *Journal de la Société des Américanistes*, n.º 87 (2001): 9-38. <http://jsa.revues.org/2391>, DOI: 10.4000/jsa.2391
- Descola, Philippe. "¿Humano, demasiado humano?". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 54 (2017, mayo-agosto, 2017): 16-27.
- Estrada Ochoa, Adriana. "Naturaleza, cultura e identidad. Reflexiones desde la tradición oral maya contemporánea". *Estudios de Cultura Maya*, n.º 34. (2009): 181-201. DOI: <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ecm.2009.34.35>.
- Flores Guido, José. "Vegetación insular de la península de Yucatán". *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, n.º 45 (1983, diciembre): 23-37. DOI: <https://doi.org/10.17129/botsoci.1296>
- Fraga, Julia. "Los habitantes de la zona costera de Yucatán: entre la tradición y modernidad". En *El manejo costero en México*. Editado por Evelia Rivera Arriaga, Guillermo J. Villalobos Zapata, Isaac Azuz Adeath y Francisco Rosado May, 497-506. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, Epomex, Semarnat, CETYS-Universidad, Universidad de Quintana Roo, 2004. http://etzna.uacam.mx/epomex/pdf/Manejo_Costero.pdf, <https://www.redicomar.com/wp-content/uploads/2018/09/El-Manejo-Costero-en-México.pdf>.
- Gallardo, Lucía. "Re-thinking oil: compensation for non-production in Yasuni National Park challenging *sumak kawsay* and degrowth". *Sustainability Science* 12, n.º 2 (2016, August): 263-274. <https://doi.org/10.1007/s11625-016-0389-x>.

- García-Frapolli, Eduardo y Víctor Toledo. "Evaluación de sistemas socio-ecológicos en áreas protegidas: un instrumento desde la economía ecológica". *Argumentos*, 21, n.º 56 (2008, enero-abril): 103-116. <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v21n56/v21n56a6.pdf>
- Illades, Carlos. *Breve introducción al pensamiento de E. P. Thompson*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
- Landa, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Editado por Miguel Rivera Dorado. Madrid: Alianza editorial, S. A., 2017.
- Lárraga Lara, Rigoberto. "Historia ambiental una herramienta para el estudio de las construcciones vernáculas indígenas". *Revista Caribeña de Ciencias Sociales* (2014, noviembre): 2-5. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2014/11/index.html>.
- Martínez Díaz, Fausto. "Entorno sociocultural de los trabajadores portuarios de Progreso, Yucatán (1875-1930). Composición, vida cotidiana y organicidad laboral. Tesis doctoral de Historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2014.
- May González, Omar. "La oposición en Ciudad de Carmen al Partido Socialista Agrario de Campeche". En *Tres miradas a la historia contemporánea*. Coordinado por G. Gurza Lavalle, 49-90. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013.
- McRae, Douglas. "El hombre hicotea y la ecología de los paisajes acuáticos en Resistencia en el San Jorge". *Tabula Rasa*, n.º 23 (2015, julio-diciembre): 79-103. <https://www.revistatabularasa.org/numero23/el-hombre-hicotea-y-la-ecologia-de-los-paisajes-acuaticos-en-resistencia-en-el-san-jorge/>.
- Miranda Ojeda, Pedro. *Diversiones públicas y privadas. Cambios y permanencias lúdicas en la ciudad de Mérida, Yucatán, 1822-1910*. Hannover: Verlag für Ethnologie, 2004.
- Novelo, Victoria. Introducción a *Historia y cultura obrera*. México D. F.: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora - Ciesas, 1999.
- Ortega Santos, Antonio. "Diálogo de saberes ambientales entre Europa-América. Agroecosistemas oasianos en Baja California Sur s. XVIII-XX". *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 67, n.º 1 (2015, enero-junio): 076. <https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/issue/view/52>, DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2015.v67.i1>
- Pérez Taylor, Rafael Antonio. "Fragmentos de una tradición. La historia de vida de Olegaria Parra" En *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México D. F.: Unam, 2002.
- Pinkus Rendón, Miguel Ángel. "Dinámica en el uso de los recursos naturales en el oriente de Yucatán durante el siglo XX". *Revista Pueblos y Fronteras digital* (Unam - Centro de Investigaciones Multidisciplinarias Chiapas y la Frontera Sur) 11, n.º 16 (2016, junio-noviembre). <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2016.21>.
- Ronzón, José. "Discursos e idearios de la modernidad urbana: el puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX". En *El golfo-Caribe y sus puertos. Tomo II. 1850-1930*. Coordinado por Johanna von Grafstein Gareis. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.

- Ronzón, José. "El puerto de Veracruz en los veinte: sanidad, vivienda y cotidianidad". En *Historia de la vida cotidiana en México, dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru*, Tomo 5, vol. 1: *Siglo XX, campo y ciudad*, editado por Aurelio de los Reyes, 207-236. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Universidad de la República, Extensión Universitaria - Ediciones Trilce, 2010.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro. "Presentación: La historia ambiental en América Latina. Por un intento de historizar la ecología". *Signos Históricos* 8, n.º 16 (2006, julio-diciembre): 8-14. <https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/217/202>
- Vadillo López, Claudio. "Las contradicciones del orden colonial en el puerto y presidio del Carmen, 1732-1766". En *El golfo-Caribe y sus puertos. Tomo I. 1600-1850*. Coordinado por Johanna von Grafestein Gareis. México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.
- Vadillo López, Claudio. "Una historia regional en tres tiempos: Campeche siglo XVIII-XX". *Revista Península* (Universidad Autónoma de México, Mérida) 3, n.º 2 (2008): 45-56. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44364/40093>.
- Villegas Sierra, Javier y Ramón Martínez Beberaje. "La organización social, modernización y utopías entre los pescadores ribereños de la península de Atasta e isla Aguada en Campeche". En *Descentralización y manejo ambiental. Gobernanza costera en México*. Coordinado por Julia Fraga, Guillermo J. Villalobos, Sabrina Doyon y Ana García, 305-320. México: Plaza y Valdés, 2008.
- Villegas Sierra, Javier. "Diálogo interdisciplinario: espacio y tiempo como ejes ordenadores de la vida, del pensamiento y del conocimiento". En *Antología de ponencias del XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología: Latinoamérica en y desde el mundo Sociología y Ciencias Sociales ante el cambio de época: legitimidades en debate, 13-18 de agosto de 2007, Guadalajara, México*. (Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad de Guadalajara, Secretaría de Educación de Jalisco, 2007). CD.
- Yucatecos Distinguidos. Don José Escalante Lara (Apuntes biográficos)*. Mérida, Yucatán: Nuevos Talleres Gráficos de la Compañía Tipográfica Yucateca, S. A., 1925.